



LAS MOTOCICLETAS SON PARA EL VERANO

Maite Garrido Courel

Quién no ha imaginado alguna vez que recorre la Ruta 66 a lomos de una chopper a lo "Easy Rider", o que agarra cuatro cosas y sale a la aventura como en "Diarios de una motocicleta", o por qué no, que conduce la Vespa de Gregory Peck a toda velocidad en "Vacaciones en Roma".

Como siempre, el cine se ha encargado de llenar de simbolismos y connotaciones los objetos cotidianos y las motos han sido por excelencia un signo de liber-

tad, de juventud. Situada entre la bicicleta aún tierna y el coche, palabras mayores, la moto es la que ha proporcionado una sensación parecida a la independencia, atrás quedaban las distancias insalvables.

Desde luego, no existe mejor época que la estival para poder disfrutar plenamente de estas emociones: sentir la velocidad, el viento en la piel y sí, la adrenalina corriendo por todo el cuerpo. Quien no haya probado nun-

ca a conducir una moto, tal vez piense que son exageradas estas evocaciones, puede, pero quien haya tenido la oportunidad de experimentar la conducción, sabrá que son ciertas. La moto es un medio que puede estar al alcance de casi cualquier tipo de persona, obviando género y condición, y las hay para todos los gustos. Desde los tradicionales ciclomotores y scooters hasta las de mayor cilindrada solo aptas para manos expertas. Y es

que las motos siempre han dado lugar a un número incontable de aventuras y, muchas veces, de imprudencias: motores trucados para coger mayor velocidad, no ponerse el casco adecuadamente, tres en el mismo vehículo y, ciertamente, este tipo de acciones parecen concentrarse en la época que ahora nos ocupa: en el largo y cálido verano. Un estío que en ocasiones puede producir hastío, como ocurre en el País Valenciano, donde se han incrementado el número de multas debido al ruido que generan las motos, que parecen no descansar en toda la temporada.

Pero es que la moto tiene la capacidad de enamorar, y al margen de ese primer capricho concedido por los padres y las madres en plena adolescencia, esta afición puede transformarse en verdadera pasión y pasar a ser una prioridad por encima del coche. De hecho, las dos ruedas comienzan a primar en unas ciudades cuya estructura y evolución tienden a dar mayor facilidad a vehículos de dimensiones reducidas, a parte del transporte público, por lo que el problema del aparcamiento parece tener solución con las motos. El gusto por los ciclomotores puede aparecer tardío, como en el caso de Borja, comercial de 29 años, que habiendo tenido siempre coche, es ahora cuando por diferentes razones decidió comprarse una moto, no muy grande, lo suficiente para poder realizar viajes con ella. A esto también ha contribuido la recién estrenada Ley que permite conducir motoci-

cletas de hasta 125 cc a conductores de coche con más de tres años de carné, lo que ha provocado un aumento de las ventas de todas las cilindradas, según la Asociación Nacional del Sector de Dos Ruedas (Anesdor). El resultado ha sido sorprendente, Borja está tan satisfecho que es ahora cuando se plantea adquirir otra con mayores prestaciones. Charlando con él sobre el tema, aseguraba que las sensaciones que le reporta son gratificantes, -¿y la mejor época?- “el verano sin duda, montado en la moto se aprecian todos los olores con mucha intensidad”.

La otra cara de la realidad es que, como ocurre en muchos casos, el mundo de las motos ha sido tradicionalmente de dominio masculino, lo cual no quiere decir que no haya mujeres que se dediquen profesionalmente, pero sí es cierto que lo tienen más complicado. De hecho, hay categorías como las motos de Cross y de Trial, donde prácti-

La moto tiene la capacidad de enamorar, y al margen de ese primer capricho concedido por padres y madres en plena adolescencia, esta afición puede transformarse en verdadera pasión y pasar a ser una prioridad por encima del coche.

camente es nula la presencia femenina. Sin embargo, a esto no ayuda la Federación Española de Motociclismo, que sigue vetando la participación de mujeres en carreras tan importantes como el París-Dakar, lo que no ocurre en otros países como Alemania o Francia. Queda camino por recorrer, no hay duda, y qué mejor manera que hacerlo rápido, con el sol calentando nuestros cuerpos y montadas en una moto, por qué no. ■